

# ECUADOR **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## **DIRECTOR**

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## **EDITOR**

Juan Carlos Ribadeneira

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US \$ 18

ECUADOR: S/. 9.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US \$ 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 3.000

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito, Ecuador

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

RITA  
380!

# 5,00

# ECUADOR DEBATE

---

Quito-Ecuador, Diciembre de 1992

## EDITORIAL

### COYUNTURA

Los 100 días de Durán-Dahik 9 - 21

DIEGO CORNEJO

Crisis de Legitimidad y Legitimidad de la Crisis: Un Proyecto Social Ausente 23 - 45

JEANNETE SANCHEZ

### TEMA CENTRAL

Impacto del Proceso de Ajuste Económico sobre la Reproducción Social del Ecuador en los años ochenta 49 - 62

SONIA RODAS Y JURGEN SCHULDT

Medidas del 3 de Septiembre / ¿Un Paquetazo Más? 63 - 71

GALO ABRIL OJEDA

El Ajuste Económico del Nuevo Gobierno 73 - 104

MARCO FLORES

Sobre el Nuevo Reajuste Económico: La Lógica Coherencia de una Irracionalidad 105 - 138

ALBERTO ACOSTA

Ajuste y Políticas Sociales en América Latina 139 - 167

ADOLFO FIGUEROA

**Japón Cuestiona el Enfoque del Banco Mundial sobre Ajuste Estructural 169 - 179**

**FONDO DE COOPERACION ECONOMICA DE ULTRAMAR**

## **LIBROS**

### **ANALISIS**

**Tenemos Crisis para Rato 187 - 223**

**HUMBERTO CAMPODONICO**

**Tecnología y Ética 225 - 234**

**JUAN CARLOS RIBADENEIRA**

### **DEBATE AGRARIO**

**El Desarrollo Rural en Tiempos de Cólera 237 - 244**

**CARLOS BENITO**

**Los efectos del Ajuste en la Pequeña Producción Rural (El Caso de Costa Rica) 245 - 252**

**WILLIAM REUBEN, JOSE CAZANGA, SERGIO ROBEN**

### **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

**El "Sentido Común" de Blasco Peñaherrera 253 - 258**

**JOSE SANCHEZ-PARGA**

**BIBLIOTECA**



# **SOBRE EL NUEVO REAJUSTE ECONOMICO: LA LOGICA COHERENCIA DE UNA IRRACIONALIDAD**

**Alberto Acosta**

---

Lo que está en juego es todo lo que nos puede llevar a un nuevo modo de vivir... y no solamente las reglas del manejo económico

---

## **I. LA ECONOMIA POLITICA DEL AJUSTE**

Desde principios de los años ochenta, de una manera cada vez más profunda y con un creciente fervor de las élites, en Ecuador, como en la gran mayoría de países latinoamericanos, se adoptó una concepción económica aperturista y liberalizante, con la cual se buscó —y se continúa buscando— reformular los esquemas de acumulación anteriores y conseguir una nueva forma de reinserción

de la economía nacional en el mercado mundial. Desde entonces se tuvo que recurrir a sucesivas renegociaciones con la banca internacional, con la consiguiente imposición de condicionalidades en su economía.

Así, a más de una serie de condicionantes exógenos —inundaciones, terremoto, caída de los precios del petróleo, alza de las tasas de interés internacionales—, la causa de las actuales dificultades hay que buscarla

en el mismo manejo económico, con que se quiso —y se quiere aún— resolver los nuevos problemas, a más de las antiguas y arraigadas limitaciones del subdesarrollo. Manejo que se sustenta, en nombre de la ciencia económica, en una lógica que puede tener coherencia teórica y que de hecho se ajusta a las necesidades actuales del capitalismo en los centros, pero que, al negar la realidad social del problema del subdesarrollo y aún al falsificarla, conduce a resultados irracionales en función del desarrollo nacional.

### **Hacia un nueva forma de reinserción**

El desafío inicial era enfrentar la ausencia de crecientes ingresos petroleros y de fáciles créditos externos. La vía fue otorgar nuevas concesiones y más beneficios a los sectores monopólicos y oligopólicos, particularmente a los grupos exportadores, y atraer aún más la inversión externa, con miras a garantizar las posibilidades de reproducción del capital. Lo cual, como es obvio suponer, tuvo que pasar necesariamente por la reducción de los márgenes de participación de importantes sectores de la población en la riqueza nacional, o sea aumentando los niveles de explotación y trasla-

dando el peso del ajuste hacia las mayorías.

Simultáneamente se trató de fortalecer el sistema de acumulación reformulando la actividad estatal en la economía. En todo momento estuvo presente el deseo para que el Estado ceda espacios en determinados campos que beneficien a los grupos privados. Se quería que éstos orienten su acción por el funcionamiento del mercado sin la ingerencia distorsionadora de aquel o de los grupos sociales organizados, como pueden ser los sindicatos. Así, este modelo privilegia el lado de la oferta productiva, relegando el manejo keynesiano de la demanda; pero, según esta concepción, el predominio de las fuerzas del mercado promoverá la asignación de recursos sin necesidad de recurrir a políticas sectoriales de tipo estructural. Igualmente quedan marginadas las demandas sociales, cuya satisfacción se dará casi en forma espontánea cuando se haya conseguido la reactivación económica.

Sin embargo, a pesar de que en el Ecuador no se avanzó tanto en el desmantelamiento del Estado, la mayor o menor participación de éste en la economía no es el único criterio para poder definir esta corriente ideológica. En el país, además, no

hay mucho que privatizar; nunca existió una práctica estatizante en el campo productivo como en el caso mexicano o argentino, por ejemplo, y tampoco se puede olvidar que el Estado ecuatoriano, a pesar de una serie de innegables falencias y debilidades, ha actuado siempre como garante y promotor del proceso de acumulación privada y nunca como su rival.<sup>1</sup> De todas maneras, esta conceptualización negativa del papel del Estado contribuyó para su debilitamiento real y, de hecho, ha deteriorado múltiples instituciones estatales, sea por la falta de claridad y orientación en su manejo, sea por los continuos recortes presupuestarios o sea por su utilización como simple botín político al margen del papel que deberían cumplir en la sociedad.

Por otro lado, en todos estos años sí se ha registrado una reducción del Estado social; situación que explica en gran medida las sucesivas huelgas y reclamos de trabajadores de la

salud, de maestros y otros servidores públicos. Además, la reducción del gasto público ha afectado también la construcción y el mantenimiento de la infraestructura de servicios básicos.<sup>2</sup> Mientras que, por otro lado, se ha reforzado el carácter represivo y autoritario de los aparatos estatales.

Pero, en todos estos años, la acción estatal siguió apuntalando al sector privado —en particular a los poderosos grupos de exportadores y al capital financiero— a través de diversas medidas: sucesivas devaluaciones, alzas de las tasas de interés, “sucretización” de la deuda externa, utilización del mecanismo de “compra de cuentas especiales en divisas”, varias formas de subsidios implícitos y explícitos, venta a precios reducidos de bienes y servicios públicos, etc. Igualmente, desde el Estado se limitó también cualquier planteamiento de gestión comunitaria y hasta la acción de los mismos gobiernos seccionales sufrió el impacto de la austeridad fiscal o de la

-----  
<sup>1</sup> En el país no habría más de 200 empresas públicas, de las cuales apenas la mitad estarían en su totalidad en manos del Estado. Además aquí se incluyen varias empresas que fueron salvadas de la quiebra por la intervención estatal. Sobre este tema se puede consultar el número 25 de Ecuador Debate, abril de 1992.

<sup>2</sup> Entre los que se puede mencionar las dificultades en el suministro de electricidad, que han tenido que ser enfrentadas con un racionamiento del fluido eléctrico, explicable, entre otras causas, por los efectos acumulativos de la austeridad fiscal y la imposibilidad para que el ente estatal —INECEL— recupere los costos de generación de electricidad.

creación de unidades ejecutoras paralelas. Se aplastaron las posibilidades de respuesta de la sociedad civil, en la medida que los mismos procesos de toma de decisiones, impuestos por los organismos multilaterales en contubernio con las élites dominantes, han perdido cada vez más sus vestigios de participación democrática.

Entonces, lo que cuenta para definir la orientación neoliberal del ajuste en el Ecuador (y por supuesto en otros países) es su aproximación a los objetivos finales, que se resumen en la forma de reinserción en el mercado internacional de una economía dependiente. Propuesta que tiene como meta reprimarizar las economías tercermundistas. Así, se ha combatido esquemas como el de la sustitución de importaciones con el que se pretendía desarrollar una forma más coherente de participación en el mercado mundial, aunque siempre sumisa a los requerimientos del capital financiero internacional.<sup>3</sup>

Esta es, en definitiva, la orientación básica que se quiere imponer en el capitalismo periférico, en el cual, como parte de la totalidad propia de este sistema, **el capital sigue siendo la esencia de todo lo que aparece en el mundo económico.**

### **Hacia un control de la inflación**

Como punto de partida y como condición indispensable para que el ajuste pueda funcionar, en forma repetitiva y con diversa suerte, se ha tratado de conseguir primero una reducción del ritmo inflacionario. Aunque en la realidad este deseo no ha pasado de ser una excusa, en la medida en que no ha habido la decisión política de eliminar este fenómeno. El cual apareció con fuerza en el país justamente en 1982 y 1983, entre otras razones, como resultado de las inundaciones, así como por los masivos desequilibrios fiscales ocasionados por el aumento del servicio de la deuda externa: una de las causas fundamentales del déficit

-----

<sup>3</sup> En el Ecuador este esquema, sustentado en una concepción rentística desarrollada durante el auge petrolero, sentó las bases para un proceso especulativo y oligárquico, garantizado por el Estado. La industria y en general todos los grupos monopólicos y oligopólicos, se beneficiaron de rentas provenientes de la protección arancelaria y de todo tipo de subsidios implícitos y explícitos, así como de una política cambiaria que abarataba las importaciones y permitía la fuga de capitales, en medio de un ambiente en el que el consumismo, la corrupción y la evasión de impuestos completaban los mecanismos de acumulación.

fiscal y, naturalmente, del proceso inflacionario. En esta época, a más de los factores exógenos mencionados, jugó un papel acelerante de la inflación la primera política de ajuste que se aplicó en ese entonces.

Como el gasto fiscal no podía seguir siendo financiado a través de la contratación de nuevos créditos externos, se lo ha cubierto incrementando la deuda interna o forzando la emisión monetaria, con resultados evidentes sobre la situación fiscal e inflacionaria.

Por otro lado, al permitir la existencia de una "inflación programada" se ha constituido un mecanismo para garantizar una doble transferencia de recursos: desde los sectores populares y medios al Estado, y de éste hacia los acreedores internacionales. Además, la inflación facilitó también el proceso de acumulación del capital, en especial para los grupos monopólicos y oligopólicos que han obtenido una mayor tajada en estos

años. En resumen, la inflación facilitó la concentración y la centralización de la riqueza, al tiempo que permitió a los sucesivos gobiernos recaudar recursos sin adoptar medidas que hubieran sido políticamente y socialmente costosas. <sup>4</sup>

Así las cosas, la estrategia anti-inflacionaria ortodoxa consideró —y sigue considerando— que este fenómeno es causado por factores de demanda a ser corregidos con una mayor contracción de los ingresos reales, drásticos recortes presupuestarios y programadas reducciones de la actividad económica. De hecho se niega los diversos condicionantes que intervienen en el proceso social de formación de precios y por supuesto nada dice sobre la existencia de un nivel elevado de capacidad ociosa en el aparato productivo. Lo cual, sumado a los planteamientos básicos del ajuste estructural, ha fortalecido las "recesiones programadas", cuyos efectos acumulativos han generado concientemente el empo-

-----  
<sup>4</sup> Esta situación, sin embargo, no puede sostenerse indefinidamente, puesto que llega un momento en que los problemas que genera el "señoraje" conducen a una menor recaudación de recursos por parte del fisco en la medida en que la inflación y las expectativas que ésta genera son tan elevadas que los individuos mantienen cada vez menos saldos reales. Inicialmente, mientras la inflación es baja el "señoraje" real tiende a crecer. Como "señoraje" se entiende el ingreso que el Estado puede obtener gracias al monopolio que tiene sobre la impresión de dinero. Sobre este tema para el caso ecuatoriano se puede consultar en Jaramillo Buendía, Fidel; "Inflación, política fiscal y estabilización en el Ecuador. Un análisis intertemporal", Banco Central del Ecuador, 1992, pp. 91-112



crecimiento masivo de amplios segmentos de la población y el complementario enriquecimiento de pequeños enclaves: verdaderos Nortés en el Sur.

Así, en el Ecuador, al igual que en el resto de los países de la región, para tratar de controlar la inflación, se desplegó con diversa intensidad —desde el shock al gradualismo, incluyendo flotaciones— todo el instrumentario fondo monetarista: devaluación y unificación del tipo de cambio, austeridad fiscal y liberalización del mercado interno, todo con un manejo restrictivo de la política monetaria y crediticia. Medidas que han ocasionado un permanente deterioro de los ingresos a través de múltiples vías: mayores niveles de desempleo e informalización de la economía, represamiento de los salarios, reducción de los programas sociales, eliminación de subsidios a los productos básicos, fin de los controles de precios de los bienes de la canasta familiar, etc.

Por otro lado, estos efectos se agrandaron por una permanente represión económica de los sectores asalariados que han tenido que ajustarse a la flexibilización laboral —maquila, zonas francas, trabajo compartido, ampliación de la jornada

laboral— con lo que se han recortado sus derechos. Mientras que los informales han sufrido por la caída de los salarios reales de los trabajadores que son los que mantienen gran parte de su lógica de reproducción; al tiempo que el creciente número de informales tiene que repartirse ingresos cada vez más exigüos.

### **Hacia un “ajuste estructural”**

Como complemento inseparable de la política macro-económica de estabilización de corto plazo —condición indispensable para renegociar la deuda externa— se ha tratado, cada vez con mayor intensidad, de llevar a cabo un proceso de “ajuste estructural”. El mismo que ha contado con el monitoreo y también con cierto apoyo financiero del Banco Mundial, a través de los llamados préstamos de ajuste estructural y de ajuste sectorial, con los cuales este organismo quiere crear las condiciones para que la economía se adecue al proceso de reinserción en el mercado mundial.

Sus políticas forman parte de un recetario ampliamente conocido en la región: eliminación de las barreras arancelarias, liberalización del sistema bancario y financiero, privatiza-

ción de empresas estatales y de los servicios sociales, reducción del tamaño del Estado y ampliación de la influencia del mercado, reformas tributarias así como la ya mencionada flexibilización laboral. Estas políticas, cuya mezcla depende de la situación reinante en cada uno de los países, se han complementado en los últimos años con algunos programas sociales, más bien puntuales, destinados a aliviar la pobreza y para compensar el impacto de los ajustes: un reconocimiento de que éstos ocasionan pobreza y de que su costo no es distribuido en forma equitativa... En la práctica, la política social muchas veces apenas ha servido para suavizar el impacto de los esquemas de estabilización y de ajuste.

De todas maneras, el objetivo expreso inmediato de estas políticas ha sido conseguir alguna mejoría en los niveles de la reserva monetaria internacional (RMI), en el amortigua-

miento del ritmo inflacionario, en la disminución de los déficits del sector público y en una mejor situación de los balances externos, en especial. Sin embargo, esta racionalidad contrasta con el marcado deterioro de las condiciones de vida de amplias capas poblacionales y la deficiente utilización de los factores de producción disponibles, tanto del capital como del trabajo.

Los efectos recesivos de los sucesivos esfuerzos de estabilización de corto plazo se han ido acumulando y han sido causa para la ampliación de la subutilización de la capacidad productiva instalada. La cual, por lo demás, muestra claros síntomas de deterioro luego de tantos años de escasas inversiones para su mantenimiento, no se diga para su ampliación y modernización. Este hecho se manifiesta claramente en la caída de las importaciones <sup>5</sup>. Así, con la programación de la recesión y el man-

-----  
<sup>5</sup> Recién en el año 1991 (2398,6 millones de dólares), las importaciones superaron el nivel alcanzado en 1981 (2439,9 millones), luego de haber caído aparatosamente en 1983 (1487,4 millones). En este escenario se incrementó la participación de los bienes de consumo que pasaron de 85, % a 12,5 % en el mismo período; igualmente aumentó la importación de materias primas de 41 a 47,5 %; mientras que las de bienes de capital cayeron de 41 a 36,4 %; las importaciones de combustibles descendieron en el período debido a la ampliación de la Refinería Estatal de Esmeraldas. Es importante destacar la caída de las importaciones totales (y en especial las de bienes de capital) en los años 1983: 1487,4 millones de dólares (392,2 millones) y en 1984: 1616,3 millones (440,2 millones). Posteriormente se ha registrado un repunte de las compras externas debido sobre todo a las expectativas generadas por la apertura andina para ciertos sectores de la industria. Ver en ILDIS-CEPLAES; "Ecuador-Análisis de Coyuntura", 1992 y perspectivas 1993, Quito, noviembre de 1992, p. 97.

tenimiento de la inflación se ha conseguido empeorar mucho más las deficiencias existentes en la asignación de recursos.

La lógica coherencia de estos esquemas de estabilización y ajuste, que de ninguna manera pueden ser entendidos por separado, ha sido irracional en sus efectos concretos, puesto que “destruye la base endógena del desarrollo y genera dislocaciones fundamentales en la estructura del Estado” <sup>6</sup>. De esta manera, “la actuación de los países latinoamericanos durante los años ochenta sugiere que ha sido deficiente la combinación de políticas efectivamente usada, con el resultado de una gran reducción del producto. Este sería la consecuencia de un peso excesivo de políticas reductoras de la demanda, (...)”. Aunque, “también empeoraron las perspectivas de crecimiento de mediano plazo en virtud de que las razones de inversión experimentaron una baja considerable” <sup>7</sup>. Entonces, lo que ha contado — y

cuenta aún— es el logro de ciertos equilibrios macroeconómicos, medidos en base a una serie de indicadores que se han convertido al parecer en los objetivos finales de la política económica.

Adicionalmente, según un estudio del propio FMI, no se puede “establecer con certeza si la adopción de los programas apoyados por el Fondo llevan al mejoramiento en la inflación y en el crecimiento. En verdad, a menudo se descubre que los programas están asociados con un aumento de la inflación y una caída de la tasa de crecimiento” <sup>8</sup>. Así, a contrapelo de las declaraciones oficiales, se constataría que estos ajustes lejos de ser la solución a los problemas del subdesarrollo son causa de mayores dificultades y afectan la capacidad real para que el país pueda reactivar su economía y hasta para que de esta forma sirva su deuda externa. Lo cual demuestra que este servicio tampoco es el objetivo final de estas políticas neoli-

-----  
<sup>6</sup> Chossudovsky, Michel; “El ajuste económico: El Perú bajo el dominio del FMI”, Mosca Azul Editores, Lima, 1992, p. 27.

<sup>7</sup> Ver Ffrench-Davis, Ricardo y Marfán, Manuel; “Políticas discriminatorias eficientes en una situación de escasez de divisas”, en *El Trimestre Económico*, Vol. LVI, número especial, México, julio de 1989, p. 121.

<sup>8</sup> Khan, Mhosin; “The Macroeconomics Effects of FUND-Supported Adjustment Programs”, IMF Staff Papers, Volumen 37, N° 2, 1990, p. 222.

berales, sino más bien una palanca que apoya una reinserción más sumisa del Ecuador en la división internacional del trabajo; como se anotó anteriormente, en base a una mayor reprimarización de su economía.

En el caso ecuatoriano, por más que los esfuerzos aparentemente han estado destinados a incrementar y diversificar las exportaciones—utilizando como eje una política cambiaría dinámica—, el grueso de las exportaciones —según estimaciones para 1992— continúa sostenido en el 92 % por productos primarios, especialmente petróleo, banano, camarones y café; los cuales, por sí solos, representan todavía el 86 %. Esta tendencia reprimarizadora de la economía ecuatoriana, promovida con los ajustes neoliberales, aparece con absoluta claridad si se compara la evolución desde 1980, cuando las exportaciones de productos primarios representaban casi el 75 % del total. Así, el incremento de las exportaciones de 2.480 millones de dólares en 1980 a 2.980 millones en 1992, es el resultado de un incremento masivo de las ventas de productos primarios, como el banano y los camarones que han compensado

la caída de los ingresos petroleros. Adicionalmente, es notorio el decrecimiento registrado en las exportaciones de productos industrializados, que han caído de 626 millones de dólares a 240 millones en el mismo período.<sup>9</sup>

Por otro lado, el FMI y el Banco Mundial promueven en muchos países la exportación de productos similares, sea tradicionales o no, aplicando la misma receta. Lo cual conduce a una sobreoferta de dichos bienes y a su vez a una caída de sus precios, o sea a una disminución del valor de los ingresos externos. Curiosamente, estos ajustes, entonces, si bien han sido una palanca para que los países subdesarrollados se adecuen a las necesidades del capital financiero internacional, contribuyan a la depresión en el mercado mundial al hacer caer el poder de compra del Tercer Mundo. Una suerte de efecto “boomerang” sobre algunos sectores de las economías centrales... A pesar de esta constatación, los esfuerzos desplegados internamente han apuntado —y siguen apuntando— a garantizar el manejo de la deuda externa aplicando dicha receta recesiva.

-----  
<sup>9</sup> Comparar las cifras estimadas para 1992 en ILDIS-CEPLAES; ob. cit., p. 85 y p. 81.

## EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES 1980—1990 en porcentajes y en millones de dólares el total

| Años | Petró-<br>leo | Bana-<br>no | Café | Cacao | Cam-<br>rón | Otros<br>prim. | Total<br>prim. | Indus. | Total |
|------|---------------|-------------|------|-------|-------------|----------------|----------------|--------|-------|
| 1980 | 55,4          | 7,9         | 5,3  | 1,3   | 2,9         | 1,9            | 74,7           | 25,3   | 2481  |
| 1981 | 54,2          | 9,8         | 4,7  | 1,8   | 4,3         | 2,0            | 76,9           | 23,1   | 2168  |
| 1982 | 62,2          | 5,2         | 6,4  | 2,5   | 5,4         | 1,8            | 83,4           | 16,6   | 2237  |
| 1983 | 68,8          | 6,5         | 6,8  | 0,5   | 6,6         | 1,3            | 91,5           | 8,5    | 2226  |
| 1984 | 64,1          | 5,2         | 6,7  | 3,7   | 6,1         | 1,2            | 86,9           | 13,1   | 2620  |
| 1985 | 62,8          | 7,6         | 6,6  | 4,8   | 5,4         | 1,2            | 88,3           | 11,7   | 2905  |
| 1986 | 41,7          | 12,0        | 13,7 | 3,3   | 13,2        | 2,0            | 85,9           | 14,1   | 2186  |
| 1987 | 33,5          | 13,8        | 10,0 | 4,3   | 19,9        | 3,4            | 84,9           | 15,1   | 1928  |
| 1988 | 39,9          | 13,6        | 6,9  | 3,5   | 17,6        | 3,2            | 84,8           | 15,2   | 2193  |
| 1989 | 43,9          | 15,7        | 6,0  | 2,4   | 13,9        | 4,2            | 86,1           | 13,9   | 2354  |
| 1990 | 46,4          | 17,2        | 3,8  | 2,7   | 12,5        | 3,7            | 86,4           | 13,7   | 2714  |
| 1991 | 37,1          | 25,1        | 3,0  | 1,9   | 17,2        | 3,8            | 88,1           | 11,9   | 2851  |
| 1992 | 41,9          | 26,2        | 5,3  | 1,3   | 16,8        | 5,7            | 92,0           | 8,0    | 2980  |

Fuente: Banco Central del Ecuador, en ILDIS-CEPLAES; "Ecuador-Análisis de Coyuntura", 1992 y perspectivas 1993, Quito, noviembre de 1992.

### Hacia una solución de la deuda externa

Ante su imposibilidad financiera, el Ecuador en 1982, como muchos otros países del Tercer Mundo, se vio obligado a iniciar sucesivas rondas de refinanciación de sus obligaciones pendientes. Lo cual hizo que recurra al FMI y al Banco Mundial con miras a conseguir la "luz verde" que le autoriza negociar, en el "comité de gestión" (Bank Steering

Committee) con los bancos privados y con los gobiernos aglutinados en el "Club de París". Junto a los procesos de refinanciamiento de la deuda externa, el Ecuador tuvo que aceptar los programas de estabilización y las políticas de ajuste, formulados por los mismos organismos multilaterales a través de sus misiones que conducen a las "cartas de intención" que suscribe el gobierno nacional con el FMI o de las "cartas de desarrollo" con el Banco Mun-

dial. Las mismas que luego reciben el apoyo y el aplauso de los mismos organismos, y por supuesto del gobierno norteamericano: ¡una de las paradojas más ridículas de los ajustes neoliberales!

Estos documentos se han constituido en la matriz básica del manejo de la economía. Y está claro que estos esquemas, aplicados en decenas de países subdesarrollados y dependientes (en la actualidad más de 70 en el Tercer Mundo y en Europa oriental), no solo que carecen de una visión propia frente a los problemas nacionales, sino que asumen el espíritu del “Consenso de Washington”, que resume la propuesta teórica del Banco Mundial y del FMI. En definitiva, el Ecuador también se encuentra embarcado en la lógica de reordenamiento mundial del capital financiero internacional, aceptada como la “única salida” de la encrucijada forjada por la dilapidación de la riqueza petrolera.

En concreto, estos esfuerzos se han constituido en un vigoroso instrumento para reestructurar la economía nacional en función de los requerimientos del capital internacional. Por un lado aparece el interés por cobrar al menos una fracción de la deuda externa y, por otro, el afán de repri-

marizar la economía ecuatoriana. De esta manera, todo el manejo económico, sujeto a un permanente monitoreo por parte del FMI y del Banco Mundial, se orientó —y permanece orientado— a fortalecer la economía exportadora basada en las ventajas comparativas naturales y en la disponibilidad de mano de obra barata; sin permitir el desarrollo de ventajas comparativas dinámicas.

Además, esta receta conduce a reducir el poder adquisitivo de los ingresos internos limitando la posibilidad de desarrollar el mercado interno como parte de una vía nacional para la participación del país en el mercado mundial.

Se buscó —y se continúa buscando— resolver la crisis provocando sistemáticamente una recesión económica destinada aparentemente a ahogar el proceso inflacionario, aunque en el fondo lo que se quería —y se quiere todavía— es forzar el señalado proceso de reorientación de la economía hacia el exterior, esto es a asumir las valoraciones externas en sus cálculos internos; sin considerar naturalmente el nivel de los salarios. Esta recesión, que en el Ecuador se la ha experimentado en varias oportunidades, llegando a constituirse casi en un estado cróni-

co, apunta a reducir los índices de consumo e inversión, pero garantizando los procesos de acumulación de los grupos monopólicos y oligopólicos: situación viable solo en la medida en que se han mantenido deprimidos los salarios o sea la participación del factor trabajo en la distribución de la renta nacional.<sup>10</sup>

En estas condiciones, además, se desea sostener al menos parcialmente el servicio de la deuda externa.<sup>11</sup> Lo cual explica también el privilegio otorgado a las actividades de exportación de productos primarios. Al tiempo que se impulsa la reducción del déficit fiscal, vía disminución del gasto público, particularmente el destinado a actividades sociales y al subsidio de determinados bienes y servicios de amplio consumo, y vía incremento de los ingresos, a través de nuevos impuestos indirectos y de la elevación de los precios de los bienes y servicios del sector público, como los combustibles derivados del petróleo. Todo con el fin de generar una cantidad mayor de recursos para mantener las relaciones con el capital

financiero internacional, en base a la doble transferencia a la que se hizo mención anteriormente. Así, no interesa solo el servicio de la deuda, cuanto el mantenimiento de todos los flujos que requiere este capital, entre los que aparecen, por ejemplo, la remesa de utilidades y el pago de regalías.

### **Aún faltaría mucho por andar**

De todas maneras, en el caso ecuatoriano, a pesar de la porfía y de las diversas intensidades con que se ha dado este proceso de ajuste, sus partidarios nacionales y aun sus padrinos internacionales —con el FMI y el Banco Mundial a la cabeza— no se encuentran satisfechos. Los avances no han colmado aun todas sus expectativas y sus exigencias. No importa que su afanosa búsqueda haya ocasionado sucesivos y acumulativos problemas a amplios sectores de la población. Desde dentro y desde fuera, los fanáticos defensores de este “sentido común universal” siguen presionando por más radicalidad y coherencia en las reformas;

-----

<sup>10</sup> Esta realidad se observa con absoluta claridad en la participación decreciente de las remuneraciones en la renta nacional, que cayeron de 36,2 % en 1980 a 10,8 % en 1991, según cifras del propio Banco Central.

<sup>11</sup> En 1980 el servicio de la deuda dentro del Presupuesto representaba apenas 11,8 %, mientras que en 1982 ya llegó a 21,3 %, porcentaje que fue creciendo en forma sistemática hasta alcanzar el 38,5 % en la proforma presupuestaria de 1993. Paralelamente, el gasto social cayó de casi un 40 % en 1980 a apenas un 23 % en la proforma de 1993.

ignorando incluso que la propuesta neoliberal está siendo cuestionada en los países centrales.<sup>12</sup>

Al parecer, el Ecuador está todavía en medio de una etapa de transición no claramente definida, donde la dislocación de lo realizado con las expectativas creadas años atrás presiona por la cristalización de un modelo ultraneoliberal, aun cuando éste pueda resultar obsoleto...

Esta es, en definitiva, la base para una suerte de "consenso perverso" que ha sostenido — y sostiene aún — la sucesión aparentemente cortoplacista de programas de estabilización y de ajuste orientados a superar la crisis, pero dentro de una concepción totalitaria que otorga la coherencia largoplacista a estos ajustes. Así, ya no sorprende que los grupos políticos que han accedido al Poder en los últimos diez años hayan seguido con diversa intensidad y coherencia estos ajustes aperturistas y liberalizadores, mientras que estando en la oposición no han dejado de criticar al gobierno de turno, a pesar de que éste aplica

medidas similares a las que ellos instrumentaron cuando controlaban el ejecutivo.<sup>13</sup>

Por esto, tampoco llama la atención que no haya existido una estrategia propia orientada a realizar los cambios estructurales que permitan resolver los desafíos del subdesarrollo, incorporando a toda la población y no solamente a una fracción de ella en la vida nacional. Además, no puede ocultar la presencia de una estrategia transnacional de largo aliento, llevada adelante en una suerte de "cruzada" por parte de aquellos grupos más relacionados con el capital financiero internacional.

Esta actitud absolutista de las élites económicas, políticas y hasta intelectuales combina una gran cantidad de perjuicios, sustentados en una mezcla de sentimientos de superioridad frente a los sectores mayoritarios de la población y de inferioridad ante lo foráneo, producto de un criollismo desarraigado que explica su incapacidad para ofrecer respuestas más autónomas a los problemas

-----

<sup>12</sup> Basta revisar el documento del Fondo de Cooperación Económica de Ultramar del gobierno japonés, que aparece publicado en este número de Ecuador Debate. Además se podría analizar la experiencia norteamericana reciente y la misma británica, en donde el Estado vuelve a intervenir en el manejo económico de esos países.

<sup>13</sup> El caso más palmario es el de los sucesivos incrementos de los precios de los combustibles.



nacionales. Y nadie duda que la ausencia de una burguesía nacional encaja perfectamente en los planes neoliberales.

Curiosamente, este “consenso perverso” ha impedido, incluso, la aplicación de una política económica de largo plazo que apoye con mayor lógica y coherencia la misma visión aperturista y liberalizadora. Por lo tanto, esta repetición de políticas de inspiración fondomonetarista y bancomundialista —entes legitiman a los gobiernos que aplican estas políticas—, al no contar con un efectivo respaldo de todos quienes se declaran creyentes de este credo financiero mundial, contribuye aún más al debilitamiento del sistema constitucional al provocar mayores tensiones.

Así, no sorprende encontrar representantes empresariales que critican al Estado en forma general, pero esperan de éste el concurso para la protección de sus intereses particulares. Es una suerte de estafa política y una real burla económica, en la que se encuentra atrapado el país.

El cual, en resumen, durante todos estos años, aplicando siempre más de lo mismo y sin preocuparse por

sus irracionalidades, se mantuvo firmemente aferrado dentro del movimiento de reordenamiento del capital financiero internacional que es, en definitiva, el objetivo final y la esencia de las sucesivas renegociaciones de la deuda externa y de las condiciones que imponen, en forma paralela, los organismos multilaterales.

Proceso que apunta a la reformulación de las anteriores relaciones comerciales de los países periféricos con los centrales, en base a la internacionalización de las políticas económicas que se aplican y que, con gran vigor, son difundidas como la panacea para los problemas producidos por la deuda y también como respuesta al mismo subdesarrollo.

De esta manera, en estos años, las políticas en apariencia de corto plazo desplazaron a las anteriores concepciones desarrollistas, que a pesar de sus limitaciones, pretendían tener una visión global para enfrentar el subdesarrollo. El énfasis en la persecución y logro de los equilibrios macroeconómicos gestó la lógica coherencia de la respuesta neoliberal al problema, asumiendo como que la crisis fuera el producto de un de-

sajuste pasajero y que su superación era posible.<sup>14</sup>

La fuerza de esta percepción radica en que es asumida como si que se tratara de un consenso generalizado. Su “éxito” es hacer creer como que el proceso de transnacionalización fuera irreversible y que, por lo tanto, la única salida es forzar esa forma de reinserción reprimarizadora en la economía mundial. Es tan profunda esta concepción que se llega incluso a considerarla ajena de condicionamientos ideológicos, por lo que se le otorga casi el carácter de una herramienta simplemente técnica. Empero, no se puede ocultar su fuerza ideológica. Es más, ésta ha hecho que el neoliberalismo no solo afecte la órbita económica, sino que además adquiera un carácter globalizante para la sociedad. Desde lo económico éste se proyecta con una apabullante fuerza totalizadora, que niega la viabilidad de otras alternativas al tiempo que impone su estilo de vida.

En estas condiciones se entiende esta forma de reinserción impuesta, con sus esquemas de estabilización y de ajuste, que son mecanismos que garantizan la acumulación del capital de los monopolios y oligopolios dentro del país, en vinculación con el capital transnacional.

Así, en este sentido sus resultados tienen una lógica coherencia, a pesar de que sus resultados concretos sostengan la inflación y programen sucesivas recesiones, o sea hayan generado —y sigan haciéndolo— situaciones irracionales en función de los requerimientos nacionales para enfrentar el subdesarrollo y la dependencia.

Es en este marco referencial, entonces, donde se debe ubicar el primer paquete de medidas económicas del gobierno del arquitecto Sixto Durán Ballén, uno de los más severos que se ha aplicado en el país.

-----

<sup>14</sup> Aunque pueda parecer paradójico, la armonía y el equilibrio son los dos elementos centrales y más característicos del paradigma de los actuales ajustes neoliberales, antes que la libre competencia que es reemplazada por una supuesta armonía existente en los mercados. Paradigma que se complementa con la creencia de que todos los sujetos económicos son homogéneos y racionales en términos del mercado, sin reconocer las diferencias sociales y culturales existentes. Adicionalmente, con la aplicación de estas políticas se espera una solución armónica y espontánea dentro del sistema.

## II. LOS EFECTOS DEL NUEVO PAQUETE DE AJUSTE

El día jueves 3 de Septiembre de 1992, el nuevo gobierno, que llegó al poder respaldado por una alianza conservadora <sup>15</sup>, presentó su “Plan macroeconómico de estabilización: inicio de la reforma”, con el que se pretende reducir la inflación, a más de corregir los “grandes y crecientes desequilibrios macroeconómicos”.<sup>16</sup> Atrás quedaron varias semanas y hasta meses de expectativas y temores, agudizados por una hemorragia de declaraciones oficiales, muchas de ellas confusas y otras tantas que hoy parecen hasta intencionadas, pero que condujeron a una estampida de la especulación —en especial del dólar— y complicaron aún más las condiciones de iliquidez reinantes desde los últimos meses del gobierno anterior. Vale insistir en que la especulación empezó no tanto por el simple efecto de la postergación en la toma de decisiones dentro del propio gradualismo del gobierno saliente, sino por las repetidas y hasta contradictorias de-

claraciones de los actuales gobernantes.

A más de contar con el normal respaldo ciudadano a toda nueva gestión gubernamental, el gobierno de Durán Ballén, que comulga con la corriente neoliberal, ha procurado sustentar el nuevo plan macroeconómico de estabilización acusando de casi todos los problemas al régimen de la socialdemocracia y al Estado, como causantes de la debacle fiscal. Y, por supuesto, recurriendo a la movilización de las FFAA, como garantía para impedir expresiones violentas de protesta.

Para lo cual se resaltaron los grandes y crecientes desequilibrios macroeconómicos y se relievó el hecho de que la inflación se ha vuelto crónica, al haberse estancado en niveles cercanos al 50 %. Se destacó, como eje justificativo del nuevo ajuste, el problema del déficit del sector público (incluyendo presupuesto y sector público no financiero), que habría llegado a 800 millones de dólares (1'301.500'000.000,- sucres),

-----  
<sup>15</sup> Alianza formada por el tradicional Partido Conservador Ecuatoriano y Partido Unidad Republicana, que se gestó para estas elecciones como producto de una división del otro partido de la derecha, el Partido Socialcristiano, con el cual en la práctica se da una “alianza sucia” en el parlamento.

<sup>16</sup> La versión completa de este plan se puede consultar en el Diario HOY, Quito, 4 de septiembre de 1992.

equivalentes al 7 % del PIB. Igualmente se insistió en la caída de la RMI, que descendió de 760,6 millones en Diciembre de 1991 a unos 220 millones de dólares en Agosto, con el agravante de que habría una serie de pagos ya comprometidos, lo cual reduciría el margen de acción del gobierno.

Sobre las cifras mencionadas, que difieren con las presentadas por la socialdemocracia <sup>17</sup>, el gobierno de Durán Ballén edificó el nuevo esquema de estabilización macroeconómico, que representa, por el monto de la devaluación decretada, un sobreajuste (overshooting). Es curioso, pero esta devaluación implica un acto planificado, contrario al "libre mercado"; lo cual, empero, no contradice la orientación básica de los programas anteriores. En este nuevo ajuste se emplean conocidas herramientas de política económica, con algunas variaciones formales en su forma de instrumentación. Otro elemento propio del "consenso perverso".

Para justificar el ajuste se satanizó al Estado por ser el causante del déficit fiscal, según el mensaje oficial. En particular los sindicatos públicos han sido elevados a la categoría de culpables máximos de la crisis. Y al parecer la arremetida contra el Estado será en toda la línea, puesto que hoy se desea avanzar rápidamente por la vía de las privatizaciones, para lo cual —con el apoyo financiero de la USAID— se ha dado paso a la conformación de una unidad de alto nivel, especializada en el tema: el Consejo Nacional de Modernización del Estado (CONAM).

Pero igualmente hoy se calla que la inflación y el déficit fiscal se deben en mayor medida, a más de los inculcables problemas y las masivas deficiencias públicas, al servicio de la deuda externa.<sup>18</sup> La transferencia negativa neta anual ha representado en los últimos años una sangría de alrededor de 600 millones de dólares (incluyendo más de 72 millones con los organismos que otorgan créditos para el "desarrollo", solo durante

-----  
<sup>17</sup> Estas cifras, en particular las del déficit, han sido criticadas, sobre todo por los funcionarios del gobierno anterior, quienes aducen que el déficit no superaría el 3,4 %. Sea cual fuera la situación real, lo cierto es que ya se ha hecho prácticamente una costumbre el ataque al gobierno saliente por parte del entrante, para lo cual los que llegan proceden a la magnificación de los problemas; mientras que, por el contrario, los que se van pretenden disminuir sus errores y por supuesto agrandar sus logros.

<sup>18</sup> Esta situación se mantiene inalterada aun en estos últimos cuatro años, en los cuales, en un acto unilateral del Ecuador, apenas se ha servido un 30 % de los intereses a la banca privada internacional.

1991), esto es descontado de los nuevos desembolsos del pago de amortización e intereses. Tampoco se dice nada de los problemas que se han gestado en el Estado por el hecho de que éste se mantenga al servicio del mismo proceso de acumulación de los sectores privados, en particular de los grupos monopolísticos. Para nada se consideran los múltiples condicionantes que explican la inflación; sigue invariable la misma lectura ortodoxa, que ve la inflación como un problema de exceso de demanda. Y mucho menos se buscan los orígenes de la actual situación en el impacto negativo de los propios ajustes o en la estructura del propio sistema capitalista.

### **Un nuevo frenazo para tratar de arrancar**

En este caso, para comprender el alcance del paquetazo conservador hay que considerar que no se trata de la primera vez que se instrumenta un ajuste en el país. Aunque hoy se puede esperar, al menos en el corto plazo, una mayor coherencia entre el discurso y la práctica.

Por otro lado, una premisa indispensable de tener en cuenta, tanto en términos económicos como políticos, es el hecho de que la economía, así

como la sociedad, muestran inequívocos síntomas de fatiga por los repetidos y acumulativos efectos de los programas de estabilización y las políticas de ajuste anteriores. Además éstos han generado una serie de mecanismos de defensa. Es decir, se ha acumulado sucesivamente el efecto de estos ajustes, que se ha reflejado en el sistemático deterioro del nivel de vida de las capas popular y media, así como en el aparato productivo de pequeñas y medianas empresas, sin que se hayan alcanzado los objetivos repetidamente propuestos. Y esto, por consiguiente, abona para disminuir la credibilidad en el éxito de este tipo de medidas.

El logro del objetivo planteado inicialmente, o sea reducir la inflación, de acuerdo a los propios voceros oficiales se conseguiría en dos tiempos casi simultáneos. El primero que se caracterizará por un **recrudescimiento del ritmo inflacionario** (¿un nuevo recrudecimiento de la "inflación programada"?) que alterará la estructura de los precios relativos y que está destinado a absorber en gran medida fondos de los sectores populares y medios para cubrir el déficit fiscal; como de hecho lo demuestra el incremento de la inflación en el mes de Septiembre,

cuando ésta aumentó en más de 10,6 %, superando todas las expectativas iniciales, incluidas las más pesimistas.<sup>19</sup> Y el segundo, **una agudización mucho más intensa y prolongada de la recesión** para equilibrar la balanza de pagos, en base a mantener deprimidas las importaciones.

“Una combinación de inflación al alza con una desaceleración del producto”, al menos por el momento y como lo reconoce el CONADE<sup>20</sup>, es la base indiscutible del “Plan macroeconómico de estabilización: inicio de la reforma”. Concepción propia de estos ajustes, como se demostró anteriormente.

Dentro de este esquema de ajuste, la búsqueda de una reducción de la inflación obliga necesariamente a una declinación del ritmo económico por la vía de una drástica disminución del gasto público y del consumo privado, a través de severas políticas monetaria y crediticia para restringir el circulante en la economía. La idea es que, luego de corregido el déficit fiscal, sumado a la drástica represión

de las expectativas devaluatorias y a los efectos que sobre las tasas de interés tendría el potencial ingreso de capitales de corto plazo, se vaya diluyendo el efecto inflacionario de las medidas.

En este escenario, los responsables del gobierno esperan que una marcada competencia por captar recursos por parte de los agentes financieros locales conduzca a reducir los márgenes entre las tasas de interés activa y pasiva; lo cual además ha sido incentivado por la monetización de la RMI. Aunque en la práctica, por lo pronto, se ha registrado el fenómeno contrario; los agentes financieros desean resarcirse de las “pérdidas” sufridas anteriormente y explican por esto la mayor diferencia entre las tasas activa y pasiva. Este esquema anti-inflacionario se apoya en una corriente recesiva del nivel de actividad económica inducida por una fuerte contracción del gasto fiscal y del consumo privado, con lo cual se aspira a quebrar la inercia inflacionaria.

-----  
<sup>19</sup> Hay que anotar que el ritmo inflacionario declinó a 6,3 % en el mes de Octubre, una tendencia que demuestra no solo la caída de la tendencia, sino que refleja también el recrudecimiento de la recesión. De todas maneras una cifra que supera dos veces a la existente en Agosto de 1992.

<sup>20</sup> Ver CONADE; “Situación coyuntural”, Año II, Número 27, septiembre 1992, Quito, p. 6.

De tal suerte que, en un mediano plazo —máximo unos nueve meses según los voceros oficiales—, cuando se habría concretado la caída de la inflación <sup>21</sup> y estarían controlados los grandes desequilibrios de la macroeconomía, se iniciaría el ciclo de reactivación económica. En particular, se aspira haber rescatado la “confianza” de los agentes privados, para lo cual, complementariamente, se desea instrumentar reformas para reducir el tamaño del Estado y mejorar sus niveles de eficiencia; reduciendo su acción como empresario a través de la privatización de empresas estatales y de la desinversión pública en otras unidades productivas.

De todas maneras, hay que considerar los efectos de esta nueva recesión programada sobre una economía que no ha logrado reactivarse en los últimos años. Situación que no podrá ser superada con la instrumentación de esquemas de privatización y modernización del Estado, incapaces de rendir sus frutos antes de dos años, en el supuesto de que puedan brindar los resultados

satisfactorios que esperan sus defensores.

Por otro lado, la austeridad impuesta podría convertirse en una nueva causa y no en solución para la crisis. No se puede menospreciar que sobre la inversión privada afectará también la disminución de la actividad pública por la creciente acumulación de fondos de los entes estatales y la reducción de los gastos fiscales, las menores remuneraciones en términos reales y la caída de ingresos de la economía informal. Adicionalmente se debe constatar la pobre oferta compensatoria del gobierno que, salvo el mantenimiento del subsidio del transporte y el incremento en diez mil sucres del bono de compensación por el costo de la vida, no pasa de ser un listado de buenas intenciones; en definitiva, un simple saludo a la bandera para apaciguar los ánimos. La promesa electoral de crear un nuevo sobresueldo —el décimo sexto sueldo—, luego de un penoso regateo a nivel legislativo, será realidad en 1993, esto es luego de que el impacto del ajuste septembrino haya causado

-----  
<sup>21</sup> De conformidad con las declaraciones del secretario general de la Administración, la inflación debería bajar al 30 % en Marzo y al 10 % en Agosto del próximo año; y, el mismo vicepresidente de la República —mentor de la actual política económica— prometió abatir la inflación al 35 % anual en los tres primeros meses de gobierno con medidas ortodoxas; ver Diario HOY, “El abismo se supera con grandes saltos”, Quito, 4 de julio de 1992, p.2-A.

grandes estragos en la economía popular.<sup>22</sup>

Este ambiente puede causar problemas no solo en el aparato productivo, sino también en el mismo sistema financiero nacional. De esta manera, al menos durante la primera etapa del gobierno de Durán Ballén, la especulación primará en los mercados de bienes y especialmente en el mercado financiero, con mucha mayor fuerza que en los últimos años. No hay condiciones propicias para una reorientación productiva de los capitales, en tanto la rentabilidad financiera, con un dólar anclado, sea todavía interesante para dejar de especular.

La sobredevaluación apunta más a romper la tendencia inflacionaria desde su vertiente especulativa antes que a conseguir una reactivación del sector exportador, puesto que, como se ha demostrado, además aquella por si sola no contribuye a la ampliación y diversificación de la oferta exportable del país.

## **El inicio de un período de sucesivos ajustes macro...**

Aún cuando no se puede hablar de un fracaso del nuevo ajuste en términos de los objetivos planteados por sus promotores y ejecutores, existen señales que debilitan las expectativas para reducir la inflación en los plazos previstos y que ya han obligado al gobierno a tomar ciertas medidas correctivas, como ha sido la intervención del Banco Central en el mercado cambiario.

- En primer término se tiene el propio **impacto inflacionario de las medidas** adoptadas. Como se desprende de diversos trabajos, se habría agregado cerca de 36 puntos a los costos promedio de producción, los que sumados a las alzas registradas hasta Agosto representaría una inflación de costos superior al 72 % en el año; y, en relación al costo de la vida medido por el índice de precios al consumidor (IPC) el incremento sería de casi 29 puntos, con lo cual se puede hablar de un IPC

-----

<sup>22</sup> Además, este nuevo sobresueldo no constituye una real respuesta al problema. Es más, coadyuva a complicar más todavía el confuso cuadro de la política salarial y no representa un paso correcto en la búsqueda de la modernización propuesta...



para el año de 70 %. <sup>23</sup> Es evidente que la inflación anual terminará en Diciembre con un valor superior al 70 %, el más alto desde Agosto de 1989.

El efecto inflacionario de las medidas corroe las alzas en los precios de los bienes y servicios públicos, así como de la cotización del dólar, lo cual, de acuerdo también a las mismas estimaciones, haría necesario a inicios de 1993 un nuevo reajuste cuando se haya equilibrado el margen de devaluación decretado con estas medidas; o sea mucho antes de que éstas surtan los esperados efectos antiinflacionarios. Esto conduciría, en particular, a una nueva devaluación para evitar atrasos en el ajuste de la tasa cambiaria, como lo han ofrecido repetidas veces los actuales funcionarios del gobierno. <sup>24</sup>

De hecho la intervención del Banco Central en el mercado cambiario, a

partir de fines de Octubre, para impedir que la cotización del dólar supere el margen establecido en la macrodevaluación de Septiembre, implica una demostración que las medidas pueden haber perdido su "atractivo" especulativo y que el gobierno tratará de alargarlo usando la RMI, lo cual implica el riesgo de perder parte de la RMI si se recuerda experiencias anteriores. <sup>25</sup>

No se puede menospreciar que la demanda privada de dólares es muy elástica, particularmente en el mercado libre, lo cual reduce más aún la duración que puede tener esta intervención. Además, las divisas que se compran en este mercado no necesariamente están destinadas a satisfacer necesidades de importación a un costo menor que en el mercado oficial, sino que pueden muy bien ser adquiridas hasta con fines especulativos. Situación que puede forzar aún más esta característica del ajuste

-----

<sup>23</sup> Ver CORDES; "Ecuador. La nueva política económica", Apunte Técnico 19, septiembre de 1992, Quito, pp. 18-20 o ILDIS—CEPLAES; ob. cit..

<sup>24</sup> También sería preciso revisar las otras valoraciones, como es el caso de las tarifas de electricidad, tal cual ya lo manifestó públicamente el propio presidente del Instituto Ecuatoriano de Electrificación (INECEL).

<sup>25</sup> Por ejemplo la intervención decretada en 1982 en tiempos del gobierno democristiano, para postergar la primera devaluación luego de la bonanza petrolera; y, después a fines de 1986 en el régimen socialcristiano, cuando se obligó a CEPE a contratar la "facilidad petrolera" con la que se quiso sostener inútilmente la cotización del dólar. La inyección de dólares para sostener la cotización solo sirvió como mecanismo para transferir recursos a un escaso grupo monopólico en capacidad de participar en este negocio. A la poste se estima que en cada una de estas ocasiones el Banco Central perdió unos 100 millones de dólares.

propuesto. Por otro lado, tampoco el instituto emisor puede mantener por mucho tiempo la intervención en el mercado cambiario, la misma que puede actuar en el corto plazo para controlar variaciones bruscas del tipo de cambio, pero de ninguna manera puede convertirse en el mecanismo que logre estabilizarlo por un tiempo mayor.

La inflación, por un lado, y la misma presión especulativa, por otro, se van a ir sumando para obligar al gobierno a revisar la cotización de la divisa. En este sentido, la misma intervención del Banco Central genera una serie de expectativas que hacen perder la credibilidad en el sistema propuesto, lo cual, a su vez, desatará nuevos desequilibrios.

Esta situación constituye una suerte de círculo vicioso. Por un lado, mientras la cotización del mercado libre sea inferior a la del mercado oficial, los importadores adquirirán sus divisas en el mercado libre y los exportadores estarán tentados a sobrefacturar sus exportaciones, aumentando las expectativas devaluatorias por efecto del exceso de liquidez que produce la acumulación de divisas en el Banco Central. Pero si el tipo de cambio en el mercado libre es mayor que en el oficial, los im-

portadores comenzarán nuevamente a adquirir las divisas en el instituto emisor y se volverá a presionar sobre la inflación como resultado de las nuevas expectativas devaluatorias.

- Tampoco puede quedar al margen la reacción de los poderosos grupos económicos con sus conocidas **prácticas monopólicas u oligopólicas**, con las cuales incrementan sus márgenes de ganancia (mark up) a niveles que pueden ser superiores a la misma incidencia real del aumento de los costos, en el caso de las empresas que tienen una elasticidad de precios reducida y que son las que mayor peso tienen en la estructura de distribución del ingreso. Por otro lado, como ya está ocurriendo, algunas empresas no tienen inconveniente alguno en recurrir hasta a la reducción de los niveles de producción, al tiempo que incrementan los precios para aumentar los márgenes unitarios de utilidad. Sin embargo, estas prácticas podrían verse limitadas por el ingreso de productos colombianos.

El aumento del margen de utilidad es una reacción propia de los monopolios y oligopolios en épocas de crisis, con la cual buscan salidas rápidas en base a acuerdos defen-

sivos u ofensivos, sin importarles que estas acciones producen una mayor caída de los salarios reales y un incremento del desempleo. Frente a una caída de las ventas, que disminuye la capacidad instalada, reaccionan con aumentos que compensan los márgenes de ganancia.

A esto también se suma el hecho de que un reducido número de la población, con seguridad menos de un cuarto de la misma, aquella que cuenta con una real posibilidad para incidir sobre la demanda, puede estar en capacidad de asumir los mayores precios existentes en el mercado, a pesar de todas las medidas recesivas, procurando, por lo demás, asegurarse su margen de ganancia a través de la dolarización, en términos de su reposición.

- También impacta el **ambiente de incertidumbre especulativa**, en el cual no pueden coexistir las condiciones propicias para la inversión productiva. Aprovechando que el dólar oficial quedó congelado y que existían significativas reservas de dólares acumuladas en los meses anteriores al cambio de gobierno, así como por la anticipación de importaciones frente a la vecindad de una devaluación anunciada oficialmente y con gran anticipación, el dólar li-

bre, al menos inmediatamente luego de las medidas, demostró una tendencia a la baja y se estabilizó durante un tiempo por debajo del tipo de cambio oficial.

Mientras que, las tasas de interés en el mercado financiero nacional, libres de amarras y buscando su equilibrio, luego de que se incrementaron aceleradamente han comenzado a ubicarse en niveles algo más bajos que las alcanzadas a poco de expedidas las medidas, pero manteniendo un diferencial entre las tasas activas y pasivas superior al ancla de quince puntos existente anteriormente. En estas condiciones, la posibilidad para que un creciente volumen de recursos se encamine hacia inversiones en instrumentos de ahorro doméstico, o sea hacia colocaciones financieras en sucres aparece con fuerza, en tanto está garantizada por la cotización fija del dólar que crea un espacio para insospechadas vías de especulación y que ya se ha hecho presente en el mercado cambiario. Entre tanto que los depósitos en sucres, todavía en lo inmediato, presentan un atractivo, sobre todo para las inversiones especulativas o para capitales de corto plazo provenientes del exterior que requieren de una sola notificación en el Banco Central, entre los que habrá que considerar a los capitales

“golondrinos”<sup>26</sup>, que no se los puede confundir con inversiones productivas.

Entre tanto las altas tasas de interés se mantengan a niveles altos, serán un freno para la producción, aun para las actividades de exportación.<sup>27</sup> Para absorber los mayores costos de producción, muchas empresas, afectadas por la iliquidez de los meses anteriores, requieren de más créditos para sostener el nivel de sus negocios; aquellas con disponibilidades sacan a la venta sus dólares y otras, convencidas de que, al menos por unos pocos meses, éstos mantendrían su valoración, se endeudarían en dólares.

- Por otro lado, la imposición de un sistema de cambios múltiple alienta la entrega anticipada de divisas y hasta la sobrefacturación de las exportaciones, con la cual también se contribuye a retardar las presiones sobre la cotización del dólar y a posponer, sin duda, las expectativas in-

flacionarias que de ésta se derivan, aunque, por otro lado, hincharán la masa monetaria, es decir financiarán la inflación. El incremento en la RMI, que ha superado las expectativas esperadas inicialmente, aumentó la base monetaria en forma sensible, lo cual hará necesario que este aumento sea esterilizado por un mayor ahorro público y no sería raro esperar un abultado servicio de la deuda externa, tal como insinúan funcionarios oficiales y como se refleja en la proforma presupuestaria de 1993.

Por otro lado, y como ya se manifestó anteriormente, este aumento del circulante y la misma liquidez han comenzado a presionar sobre la cotización de la divisa estadounidense, en vista de que no existen espacios para las actividades productivas en medio de una escena profundamente recesiva y que no tiene ninguna orientación estructural.

- El mismo subsidio al transporte, que no constituye respuesta alguna

-----  
<sup>26</sup> Se entiende como capitales “golondrinos” aquellos recursos emigrantes, que viajan de una parte a otra, mudando estaciones según las condiciones financieras y que se caracterizan, también, por aprovechar al máximo los ambientes especulativos procurando obtener la mayor cantidad de utilidad con el menor riesgo posible. Su paso ha sido detectado por muchos países, en los cuales han entrado y salido dependiendo de los vaivenes del momento. Y hoy, cuando sigue deprimida la economía norteamericana, y se han debilitado algunos mercados regionales, no es errado esperar que puedan interesarse por la actual coyuntura especulativa existente en el país.

<sup>27</sup> Situación que reconoce el propio CONADE; ob. cit., p. 3.

al verdadero problema que desde hace muchos años arrastra el sector, presiona sobre las debilitadas finanzas públicas, en el caso de que se lo mantenga, o directamente sobre el nivel de precios, si se resolviera eliminarlo. Similar reflexión se podría hacer para el caso de los medicamentos genéricos, que han desatado una polémica al interior del propio régimen sobre la conveniencia de los subsidios a los mismos. Además, no resultará muy fácil mantener la coherencia fiscal, si se consideran las presiones por parte de los gobiernos seccionales, con la Alcaldía de Guayaquil a la cabeza, en busca de un mayor apoyo gubernamental.

Si, además, se observa la proforma presupuestaria para el año 1993, se aprecian algunas contradicciones e imprecisiones que no apuntan en la dirección de la reforma planteada; por ejemplo, los gastos de capital representarán solo un 11,5 %, mientras que en el Presupuesto codificado de 1992 los gastos de capital eran de 15,3 %; de igual manera el servicio de la deuda llegaría a 38,4 % frente a un 25,0 % del año anterior.

• Otro elemento que influirá con la evolución económica inmediata, tiene que ver con la decisión asumida por el Ecuador para establecer una

**zona de libre comercio con Colombia.** Esta apertura atraerá más productos colombianos a precios menores, gracias a la eliminación de aranceles y trabas, con lo cual se podría tener una mayor oferta de bienes, especialmente destinados a los sectores medio y alto, para combatir la inflación. Sin embargo, este ingreso masivo de bienes colombianos afectará a las empresas nacionales envueltas por la recesión. Simultáneamente, no se puede descuidar que saldrán productos agrícolas básicos, lo cual incidirá negativamente sobre la inflación en el corto plazo, al tiempo que los potenciales efectos benéficos sobre la producción agrícola nacional aparecerían bastante más tarde, siempre que se superen las actuales limitaciones crediticias. De todas formas, todo indica que serán las empresas agrícolas más grandes y dinámicas las que podrán aprovechar de mejor manera de aquellas posibilidades que se abran en los mercados andinos.

• En el futuro inmediato habrá que integrar el potencial efecto negativo que tenga el sistema de cuotas a las exportación de banano impuesto por la Comunidad Europea, que tendrá un eco perjudicial en uno de los sectores que mayor dinamismo habían demostrado en los últimos años.

- Los esfuerzos para lograr captar los excedentes de liquidez por la vía de **drásticas políticas monetarias y crediticias** tampoco podrán desactivar con facilidad la inflación, en la medida en que los costos sigan presionando para el alza de los precios y, como se manifestó, exista una demanda que los asuma. Naturalmente que las condiciones variarán para los diversos productos.

De todas maneras, se debería hacer notar el impacto que estas medidas tendrán sobre los sectores campesinos productores de alimentos para el mercado interno, que asimilarán todo el impacto del ajuste a través de precios más altos para los insumos agrícolas y de la recesión por la caída de la demanda, en medio de condiciones mucho más competitivas que las de los productos manufacturados que haría que los precios de sus bienes crezcan con menor intensidad, o que aun disminuyan...

Esta realidad podría ser muy crítica para un amplio espectro de la población que vive en el campo y de las labores agrícolas, en la medida en que no hay crédito para las tareas de siembra <sup>28</sup>, lo cual tendrá un duro

impacto sobre la oferta de alimentos en 1993. Aunque, por supuesto, que la situación será peor para los campesinos pobres si se reduce más aún la posibilidad de completar sus ingresos con otras actividades en las urbes o vinculadas a los sectores modernos. Igualmente, en términos de los salarios, una mayor inflación en el corto plazo haría que su valoración real se deteriore aún más, agravando la situación recesiva de la economía por la caída de la demanda interna. Esto, por su lado, podría afectar la estabilidad social y contribuir a oscurecer el ambiente político nacional.

### **Hacia un confuso escenario político...**

A pesar de que el nuevo gobierno apenas tiene unos pocos meses en el Poder, ya se avizora un escenario complejo en términos políticos. El hecho de que las medidas económicas hayan sido tomadas sin buscar un consenso o una alianza un poco más amplia, como que existiera un vacío político y social, demuestra el estilo autoritario de gobierno que se impone; por lo demás entendible para la aplicación de políticas ultraneo-

-----  
<sup>28</sup> El Banco Nacional de Fomento, como lo declaró su gerente en octubre, se encuentra desfinanciado y sin recursos para las tareas agrícolas.

liberales. Por un lado el gobierno habla de paz y unión, al tiempo que solicita treguas y moratorias políticas, pero por otro no se dan los pasos para conseguir una respuesta concertada. Además, en medio del impacto económico desatado, resultará difícil conseguir una real concertación.

Otro elemento que resulta preocupante es el hecho de que en el propio gobierno existen diversas y hasta contradictorias posiciones, que son transmitidas abiertamente hacia afuera creando un ambiente de confusión e incertidumbre. El cual no resulta propicio para los cambios propuestos, los cuales requieren de una sólida mayoría en el parlamento; aunque se debe reconocer que el actual gobierno cuenta con un camino de reformas neoliberales bastante desbrozado por parte del régimen anterior.<sup>29</sup> En el Congreso, hasta el momento la posición del gobierno es bastante deleznable; como se vió en el caso del décimo sexto sueldo, por ejemplo, no cuenta siquiera con el respaldo total de sus propios

diputados y los otros legisladores de derecha, socialcristianos y otros partidos menores, con los que tendría un control casi completo en la legislatura, tampoco están dispuestos a ofrecer un apoyo irrestricto a las políticas del gobierno.

Más allá de la actitud personal del presidente, los rasgos propios de un gobierno autoritario asoman con fuerza, tanto por el uso de la policía y los militares para reprimir y amedrentar<sup>30</sup>, como por varias decisiones de tipo administrativo. Atropellando los reglamentos se pretendió imponer un nuevo director en el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), lo cual provocó una severa reacción de sus empleados y el rechazo de la opinión pública, haciendo que el gobierno tenga que dar marcha atrás. También son notorias ciertas posiciones abiertamente desafiantes; por ejemplo, el nombramiento como subsecretario en el Ministerio de Agricultura a uno de los últimos presidentes de la Cámara de Agricultura, donde están aglutinados los terratenientes, justamente

-----  
<sup>29</sup> Situación reconocida anteriormente por los actuales gobernantes. Así se puede ver, por ejemplo, la declaración del secretario general del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE): "en el 88-92 se habló inicialmente de muchas cosas que poco tenían que ver con la economía de mercado, pero en cierta forma se ha avanzado más en este campo a través de algunas medidas"; Diario El Mercurio, Cuenca, 23 de mayo de 1992.

<sup>30</sup> Vale recordar el despliegue de fuerza pública en Quito y amplias zonas de la serranía durante el 12 de octubre de 1992.

a quien lideró duramente la oposición contra el movimiento indígena; o, la designación como presidente de Petroecuador en la persona de quien había sido hasta principios de Agosto último Gerente General de Emelec, empresa que espera la aprobación del laudo arbitral que le es abiertamente favorable, por el cual podría recibir unos 43 millones y dejar de pagar a la misma Petroecuador y a INECCEL deudas por casi 400 millones de dólares, las mismas que serían asumidas por el propio Estado...

En este sentido también se inserta la reciente decisión del gobierno para retirar al Ecuador de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), aduciendo argumentos que afectan la imagen del país. Se ha dicho que no se puede pagar la cuota de membresía de unos dos millones de dólares, desconociendo todos los beneficios intangibles y hasta tangibles que ha recibido —y recibe— el país, entre los que se destacan el impulso que recibió el país de la OPEP para instrumentar una política petrolera soberana, las múltiples ventajas que ha obtenido en la comercialización de crudo, para la capacitación de técnicos y para el intercambio de informaciones y experiencias técnicas y económicas, a

más, por supuesto, de los importantes préstamos en petróleo —sin intereses— que recibió el país de Nigeria y Venezuela, socios de la OPEP, a raíz del terremoto de marzo de 1987 que destruyó el oleoducto Transecuatoriano y que paralizó la producción de crudo.

Tampoco tiene sustento alguno el pretexto de que el Ecuador no puede duplicar su actual producción de crudo (cerca de 300 mil barriles diarios, de los cuales exporta alrededor de 180 mil barriles) por los límites que le impone la OPEP. El Ecuador no tiene las reservas para ello; y, si realmente se pretendería aumentar al doble la extracción de crudo, sin importar los daños que se puedan ocasionar a las estructuras hidrocarbúrficas, tampoco dispone de los recursos económicos para hacerlo, a más de que para doblar la producción se requeriría desde la construcción de un nuevo oleoducto, todo lo cual tomaría su tiempo y tendría como resultado final la terminación mucho más rápida de los limitados recursos petroleros existentes.

Esta controvertida decisión, entonces, parece que responde a otros fines. Y no sería descabellado suponer que se trata de una señal de “buena voluntad” frente al gobierno



norteamericano y por supuesto frente a los banqueros internacionales, con los cuales el flamante gobierno se apresta a celebrar nuevas conversaciones con el fin de conseguir la largamente ansiada renegociación global de la deuda externa. Tampoco puede sorprender una decisión que busque estrechar más aún los vínculos que tiene el país con Israel o que pretenda demostrar a las empresas petroleras transnacionales la intención de recibir las con mayores beneficios.

En este sentido, no está claro el horizonte político del país. El cual podría verse seriamente ensombrecido si continúan y se profundizan las protestas de diversos grupos de la sociedad —trabajadores sociales, maestros, estudiantes, etc.— frente al endurecimiento de las condiciones de vida, en medio de un esquema de gobierno que profundiza las prácticas autoritarias, sin tener un claro liderazgo político. Por otro lado los partidos políticos de la izquierda y de la centroizquierda, apenas comienzan a reagruparse, no cuentan con un número suficiente de legisladores como para detener el avance de posiciones neoliberales mucho más radicales. Y las agrupaciones sociales y sindicales no están en capacidad de liderar una vigorosa y

constructiva oposición desde fuera del Parlamento, al tiempo que tampoco se puede esperar un cambio radical de mentalidad de aquellos grupos empresariales más ligados al mercado interno, frente a la posición casi hegemónica de quienes forman parte de los reducidos, pero poderosos, núcleos de exportadores y del capital financiero.

En fin, las condiciones reinantes podrían debilitar el frágil esquema constitucional. Si el deseo de imponer reformas se atranca en el Parlamento, no sería raro esperar una reacción gubernamental que interprete alguna salida “heróica” que derive en situaciones dictatoriales como en el vecino del sur. El fundamentalismo neoliberal es capaz de cualquier arrebato, pero nunca de reconocer las limitaciones de su propia concepción...

### III. LA URGENCIA DE UNA ALTERNATIVA

Nadie pone en duda que, aun dentro del esquema gradualista, era preciso realizar reajustes. Era por demás manifiesta su incapacidad y su falta de voluntad política para desactivar la presión inflacionaria, y para garantizar una salida reactivadora a la crisis. Por otro lado, los riesgos que

lleva implícitos el sobreajuste de Septiembre de 1992, que no puede ser aceptado como el único camino, son muy grandes. Lo que si está claro es que, sea cual fuere el resultado de la política del gobierno conservador, no se retornará al punto de partida, sino posiblemente más atrás, por el peso de éste y de otros paquetes que han fatigado a las estructuras sociales y al aparato productivo. En realidad se precisa una alternativa.

Aun en el caso de que el éxito anti-inflacionario acompañe a la misión económica del arquitecto Durán Ballén, por los elevados costos económicos y sociales que conlleva inexorablemente, es necesario diseñar e instrumentar una política que no sea la repetición, más o menos inteligente, de lo que ya se ha hecho. Es preciso diseñar una estrategia sustentada en el diálogo para construir una real concertación: la primera premisa de cualquier esquema diferente al actual.

No se puede mantener la cantaleta de que la inflación es simplemente el producto de un exceso de circulante. Es como sostener que una inundación se debe a que hay demasiada agua... Interesa conocer sus

causas, que son múltiples. Por tanto, conviene que la respuesta no sea simplista y menos dogmática. Se requiere de enfoques diferentes que permitan acabar con el componente inercial de la inflación, sin seguir afectando a los más débiles y al aparato productivo nacional. Por lo que su combate no puede ser el único objetivo propuesto.

El primer paso en este sentido es crear la conciencia de que el ajuste neoliberal no es la única alternativa y de que no conduce al desarrollo nacional, sino exclusivamente a garantizar la inserción de ciertos sectores de la economía y de reducidos grupos de la sociedad en el disfrute de los beneficios de la economía internacional. Para quienes este modelo tiene coherencia, mientras que para la mayoría es irracional.

Un camino que puede ser estudiado con miras a contener la inflación podría pasar por alinear los precios relativos para recuperar el retraso de unos y frenar los adelantados, como recomienda Jürgen Schuldt. Con ello se busca mantener constantes los costos variables medios, al actuar sobre las expectativas para eliminar la inflación.<sup>31</sup>

-----  
<sup>31</sup> Ver la propuesta del Profesor Jürgen Schuldt en la Revista "Ecuador Debate" N° 26, CAAP, Quito, 1992.

Entonces, por qué no elevar primero los salarios para no hundir más a la economía popular y a la producción nacional; luego reajustar el dólar, sin exageraciones, con el fin de apoyar a las exportaciones, a las cuales, además, se debe respaldar con otras medidas inteligentes y con la activa participación del Estado; y, también, los precios de los bienes y servicios públicos deben ser actualizados para detener la sangría fiscal y recoger recursos que estimulen la reactivación, el financiamiento de amplias políticas sociales, la satisfacción de la denominada deuda social y no el inútil servicio de la deuda externa o para comprar armamentos.

Por el lado de los precios adelantados, habría que bajar las tasas activas de interés, manteniendo su valor real, para fomentar la producción y no engordar la especulación; luego conviene reducir los impuestos indirectos, mejorando la recaudación de los directos; y, finalmente, habrá que represar los márgenes unitarios de ganancia en los sectores modernos de la economía, para que los empresarios puedan ganar más, aumentando su masa de utilidades a través de una verdadera reactivación, produciendo más y especulando menos.

## **Equidad para el desarrollo**

De esta manera, al tiempo que se estabiliza la economía se sientan las bases para su crecimiento. Un crecimiento que requiere no solo equidad en la distribución del costo del ajuste, sino que debe hacer de aquella la condición indispensable para el desarrollo. El crecimiento económico, como se conoce, no garantiza el logro posterior de la equidad; es más, sin ésta, más allá de cualquier reflexión social o moral, no hay posibilidad de desarrollo.

En este punto, es preciso, entonces, reconocer que el planteamiento estabilizador alternativo requiere su continuidad estructural. En otras palabras no se puede instrumentar un programa de estabilización neoliberal y esperar que el ajuste no lo sea, sobre todo si no hay un cambio en el equipo gubernamental. Esta claro que en el caso de que se controle la inflación, los responsables lo asumirán como un éxito indiscutible de la propuesta neoliberal, que debe ser profundizada; y, en el caso contrario, a lo mejor aducen el fracaso a la falta de coherencia y profundidad en el manejo neoliberal, por lo que, a consecuencia de su fanatismo, lo más seguro es que radicalicen su posición.

La estabilización, pues, es ya una parte del ajuste, la primera y casi la principal en la medida que se establece la base sobre la que se debe avanzar. Así la propuesta anterior implica estabilizar la inflación bajo un programa de ajuste expansivo y sobre todo concertado y equitativo, que de por sí obliga a una nueva opción política.

Siguiendo las líneas de reflexión de Jürgen Schuldt y aun las críticas japonesas al ajuste del Banco Mundial, se tendrían que estudiar algunas políticas que engloben aspectos vinculados a temas productivos y distributivos. Los mismos que no podrán ser manejados en forma independiente, sino paralela y complementaria si se desea conseguir su potenciación. Hay que gestar "círculos virtuosos" entre crecimiento económico y redistribución, buscando encadenamientos productivos sectoriales y regionales, vinculaciones verticales entre la producción exportable y la dirigida a los bienes de consumo interno, en particular el de masas.

Por ejemplo, "habría que promover la inversión" incorporando el cambio tecnológico, así como una adecuada y creciente utilización del capital humano: el recurso más im-

portante para el desarrollo nacional. Igualmente se tendrá que provocar un mejor y más amplio empleo de la capacidad utilizada. Estas políticas de inversión deberían conducir a una adecuada recomposición productiva, sustentada en el ahorro interno, maximizando la generación de puestos de trabajo y potenciado el empleo productivo de los recursos locales. Un sostén para este fin estaría dado por la instrumentación de esquemas financieros operando con tasas de interés subsidiadas orientadas a maximizar el bienestar social y no simplemente a satisfacer racionalidades teóricas.

Los salarios, en esta propuesta y al contrario del esquema neoliberal, deben ser un elemento dinámico como promotor de la demanda interna y por ende reactivador de la oferta productiva nacional. No solo para tender a satisfacer las necesidades básicas, sino para ser instrumentos que incentiven la productividad, diseñando para esto una suerte de incremento gradual que vaya mejorando paulatinamente su poder adquisitivo real en función de la evolución del ajuste propuesto. El complemento obligado de esta alternativa pasa necesariamente por una revisión de los patrones de consumo, ya que no es posible conseguir el desarrollo

equitativo — base para un desarrollo menos dependiente—, sosteniendo por más tiempo aquellos bolsones de privilegio que absorben la mayoría de recursos productivos y las reservas internacionales.

En este sentido no se puede atropellar la inserción en la economía mundial. “Es necesario proteger la industria doméstica en alguna medida, y por un cierto período, para permitir el desarrollo de una industria de exportación viable”, recomiendan los japoneses; a más de que así se garantiza el desarrollo endógeno de ciertas capacidades básicas para generar nuevos y mejores puestos de trabajo. Adicionalmente esta sería la vía más adecuada para modernizar la agricultura sin provocar un verdadero genocidio económico. También se debe reflexionar sobre la necesaria modernización del Estado para adecuarlo a las nuevas condiciones, sin asumir que las privatizaciones son la panacea al problema del burocratismo y las ineficiencias estatales. Se requiere un Estado diferente, que auspicie y cristalice la equidad para el desarrollo. La salida no pasa por lograr menos Estado y más mercado, sino por conseguir un Estado y un mercado mejores en

términos de los objetivos planteados; tarea en la cual tiene que participar activamente la sociedad civil, sobre la que recae el impulso fundamental de este ajuste que tendrá que ser eminentemente antimonopólico. Las políticas sociales jugarán un papel preponderante, si son pensadas no como simples factores compensatorios de los destrozos que pueda ocasionar el manejo económico, o sea apenas un mecanismo de reparaciones del sistema. Para esto hay que estar concientes que la mejor política social es una adecuada política económica, que no puede descuidar la equidad mientras se alcanzan mejoras en la productividad y en la eficiencia. Tampoco deberá estar ausente la reflexión ecológica, no solo para conservar los recursos existentes, sino para alcanzar una mejor interrelación entre la sociedad y la naturaleza, en un proceso en movimiento en que no se puede pensar la una sin la vigencia de la otra. En definitiva está en juego un nuevo estilo de vida, que involucra todos los ámbitos de la vida nacional y no exclusivamente los económicos. No solo es preciso un manejo económico alternativo al neoliberal en lo económico, sino también en lo social, cultural y político. •

-----  
NOTA: El autor agradece las valiosas sugerencias y comentarios del licenciado Francisco Rhon Dávila y del doctor Jürgen Schuldt.